

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XXII JORNADAS

VOLUMEN 18 (2012)

Luis Salvatico
Maximiliano Bozzoli
Luciana Presenti

Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La interpretación de los sueños en Freud y la interpretación filosófica de Freud en Ricoeur

Marcela Renée Becerra Batán *

Introducción

En una reflexión epistemológica del psicoanálisis, resulta insoslayable la cuestión de la interpretación. En este trabajo entonces presentaré en líneas generales la cuestión de la interpretación de los sueños en Freud y la interpretación filosófica de Freud en Ricoeur. A partir de ello, expondré los principales debates y tensiones entre estos desarrollos, el interés epistemológico de los mismos y algunas de sus consecuencias prácticas.

I-La interpretación de los sueños en Freud

En su “primer” libro, Freud ([1900] 1994) plantea algo original respecto de las investigaciones científicas de su época: los sueños son fenómenos psíquicos y además, son *interpretables*. Precisamente, “... ‘interpretar un sueño’ significa indicar su ‘sentido’, sustituirlo por algo que se inserte como eslabón de pleno derecho, con igual título que los demás, en el encadenamiento de nuestras acciones anímicas” (Freud, 1994: 118). El primer paso de este procedimiento indica no tomar todo el sueño, sino fragmentos del mismo, que son ofrecidos al paciente en el contexto de la terapia, para que éste diga a partir de ellos lo que se le ocurra, según la regla de la asociación libre. La tesis que Freud afinará y sostendrá a lo largo de este libro es que “El sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)” (Freud, 1994: 176) y que su fuerza pulsionante es un deseo inconsciente, al que presta su apoyo el deseo preconscious de dormir. Así orientado, Freud se propone una nueva tarea: “... investigar las relaciones entre el contenido manifiesto y los pensamientos latentes del sueño, y pesquisar los procesos por los cuales estos últimos se convirtieron en aquél” (Freud, 1994: 285). El “trabajo del sueño” muda los pensamientos oníricos inconscientes en contenido manifiesto según cuatro mecanismos, que apuntan a que el sueño se sustraiga de la censura de la resistencia: condensación, desplazamiento, figuración y elaboración secundaria.

Cuando en la cuarta edición se agregue la cuestión del simbolismo, Freud hará una observación sobre la técnica de interpretación: “... por una parte, se apoya en las asociaciones del soñante y, por la otra, llena lo que falta con la comprensión de los símbolos por el intérprete” (Freud, 1994: 359). Y aunque Freud afirme que las dos técnicas de interpretación pueden complementarse, sin embargo subraya que, tanto en la práctica como en la teoría, importan fundamentalmente las asociaciones del soñante. En el Capítulo VII, Freud procura *explicar* la psicología de los procesos oníricos. Al abordar el olvido de los sueños, subraya que las alteraciones del sueño en la vigilia no son arbitrarias, sino que “Mantienen enlace asociativo con el contenido en cuyo lugar se ponen, y nos sirven para indicarnos el camino hacia ese contenido que, a su vez, puede ser el sustituto de otro” (Freud, 1994: 509). El olvido de los sueños tiene que ver con la censura, pero gracias a su confianza en el determinismo psíquico, Freud sostiene que aquellos pensamientos oníricos olvidados pueden ser rescatados y descubiertos en análisis. La interpretación de los sueños exige mucho trabajo, nunca es completa y *no todo puede ser interpretado*: he aquí el “ombligo del

* U.N.S.L., mbatan@unsl.edu.ar

sueño”, ese lugar del enmarañado tejido de pensamientos oníricos que remite a “lo no conocido” y desde donde se eleva el deseo del sueño. Freud propone aquí un modelo del aparato psíquico y las primeras conceptualizaciones del inconsciente, de los procesos primario y secundario, del principio de displacer, de la represión y de la angustia. Gracias a ello, logra explicar mejor el “trabajo del sueño”, el sueño como cumplimiento de deseo y cómo en él son decisivas aquellas mociones de deseos indestructibles provenientes de lo infantil, condiciones de la represión. “Los dos sistemas psíquicos, la censura del pasaje entre ellos, la inhibición y la superposición de una actividad por otra, las relaciones de ambos con la conciencia (...), todo eso pertenece al edificio normal de nuestro instrumento anímico y el sueño nos indica uno de los caminos que llevan al conocimiento de su estructura” (Freud, 1994: 596), de allí que “...la interpretación del sueño es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente dentro de la vida anímica” (Freud, 1994: 597).

En diversos textos posteriores -cfr. Freud ([1911] 1991), ([1915] 1995), ([1923] 2007b) y ([1925] 1992), Freud destacará una y otra vez que la interpretación de los sueños tiene valor principalmente al interior de un análisis y que es más bien un trabajo del soñante. Además, Freud siempre subrayará los límites de la interpretación: desde Freud ([1900] 1994) con el “ombligo del sueño” y los sueños de angustia que provocan el despertar, hasta Freud ([1920] 2007), donde postula la pulsión de muerte que aparece en los sueños de los neuróticos traumáticos, sueños que obedecen a la compulsión a la repetición, en un intento de ligar algo que jamás se podrá ligar. Los límites de la interpretación lo llevan finalmente a proponer la “construcción” -cfr. Freud ([1937] 2007c)-, que apunta a tocar ese “núcleo de verdad histórico-vivencial” que opera en el síntoma.

II. La interpretación filosófica de Freud en Ricoeur

A partir de Ricoeur ([1965] 1970), se inicia un nuevo debate en torno a la interpretación en psicoanálisis. Movido por el “deseo de una ontología” abierta a la fe, Ricoeur se acerca al psicoanálisis desde la hermenéutica, que entiende como herencia de dos tradiciones: la de Schleiermacher, Dilthey, Weber, Bultman y Heidegger y además, la de la filosofía reflexiva de Descartes, Kant, Fichte y Nabert. Desde estas opciones iniciales, Ricoeur realiza su lectura de Freud y halla en su obra una “interpretación reductora”, una “arqueología del sujeto” y una “hermenéutica de la cultura”, que brinda sus contribuciones a la hermenéutica filosófica. En tal sentido, Ricoeur sitúa al psicoanálisis en el horizonte del giro lingüístico de la filosofía del siglo XX, dentro de hermenéuticas diversas y fragmentarias y al interior de un conflicto de interpretaciones, en el que está en juego la cuestión de la comprensión de sí.

En Ricoeur ([1965] 1970), expresa que la suya es una aproximación filosófica a los textos de Freud, que intenta abordar tres problemas que hacen a la “consistencia del discurso freudiano”: un problema epistemológico -la interpretación en psicoanálisis y su articulación con la explicación económica-, un problema de filosofía reflexiva -la comprensión de sí y el “sí” que allí se comprende- y un problema dialéctico -si la interpretación freudiana de la cultura puede coordinarse con otras-. Si bien reconoce que le falta la experiencia analítica, considera que su ensayo sobre Freud “... tiene el privilegio de revelar su designio más vasto, que fue no sólo renovar la psiquiatría, sino reinterpretar la totalidad de los productos psíquicos que pertenecen al dominio de la cultura, desde el sueño a la religión, pasando por el arte y la moral” (Ricoeur, 1970: 8). El sueño es, precisamente el modelo de todas las expresiones disfrazadas del deseo humano, que puede ser interpretado como un texto. En el

campo hermenéutico, el lugar del psicoanálisis es el de los símbolos o del doble sentido y su interpretación: "Para nosotros el símbolo es una expresión lingüística de doble sentido que requiere una interpretación, y la interpretación un trabajo de comprensión que se propone descifrar los símbolos" (Ricoeur, 1970: 12). Ahora bien, no hay una hermenéutica general, sino "... teorías separadas y opuestas, que atañen a las reglas de la interpretación" (Ricoeur 1970: 28). El campo hermenéutico está partido: por un lado, la hermenéutica como manifestación y restauración de un sentido; por otro lado, la hermenéutica como desmitificación, como reducción de ilusiones, como ejercicio de la sospecha. Aquí ubica a Freud, junto a Marx y a Nietzsche.

En Ricoeur ([1969] 2008), aunque desee dirigirse hacia una ontología, a diferencia de la "vía corta" de la analítica del *Dasein* de Heidegger, Ricoeur propone una "vía larga", iniciada por los análisis del lenguaje. Por esta vía, la hermenéutica filosófica se irá edificando en tres etapas: semántica, reflexiva y existencial, en cada una de las cuales aportará el psicoanálisis freudiano. Después de Freud, la filosofía del sujeto ya no es filosofía de la conciencia, ésta es más bien tarea, y de la reflexión emerge un "cogito herido", para el cual se plantea una necesaria dialéctica entre "arqueología regresiva" (Freud) y "teleología progresiva" (Hegel). Esta dialéctica permitiría reinterpretar algunos conceptos freudianos y sería el suelo filosófico sobre el cual establecer la complementariedad de hermenéuticas rivales.

En este mismo texto, Ricoeur subraya que el psicoanálisis no es ciencia de la naturaleza ni una técnica de adaptación y dominación. A la vez, es y no es una técnica, es una "antitécnica" y una "técnica de la veracidad": "Su apuesta es la del reconocimiento de sí por sí mismo; su itinerario va del desconocimiento al reconocimiento..." (Ricoeur, 2008: 172). El psicoanálisis no satisface los criterios de las ciencias experimentales: en él no hay "hechos" verificables, ni "leyes", ni es una teoría como las de la física o la biología. El psicoanálisis es íntegramente "trabajo en el lenguaje", trabajo con las energías a través de los efectos de sentido, lo cual sitúa al psicoanálisis más cerca de las ciencias históricas que de las ciencias naturales. Particularmente "El problema de la técnica de la interpretación se vincula en mayor medida a la cuestión de Schleiermacher, Dilthey, Max Weber y Bultman que a la problemática del conductismo, aun el menos salvaje. Reconocer esto último es la única réplica válida contra el ataque de los lógicos, semánticos y metodólogos que cuestionan el carácter científico del psicoanálisis" (Ricoeur, 2008: 173).

El psicoanálisis no apunta ni a la adaptación ni al dominio, sino a la realidad, que es "... el sentido verdadero que el paciente debe alcanzar a través del oscuro dédalo de la fantasía" (Ricoeur, 2008:175). El psicoanálisis tiene que ver con la veracidad, con "conocerse mejor en los desvíos del deseo", con la desilusión y con la caída de ídolos. El psicoanálisis "libera" al hombre en favor de proyectos distintos del de la dominación: "*poder hablar, poder amar*", a partir de "una reeducación del deseo".

Si bien después de sus dos grandes libros sobre Freud, Ricoeur vuelve a referirse pocas veces al psicoanálisis, en algunos pasajes pueden encontrarse ratificaciones y rectificaciones. En Ricoeur (1986), plantea que hay un malentendido entre psicoanalistas y epistemólogos formados en el positivismo lógico, y que el fracaso del psicoanálisis en hacerse reconocer como ciencia se debe a una negligencia de todos a plantear cuestiones preliminares: los criterios de "hecho" en psicoanálisis, las relaciones entre la teoría y la experiencia analítica y la cuestión de la prueba en psicoanálisis. En este texto, vuelve a rescatar la ampliación de la noción de texto propuesta en Freud ([1900] 1994), pero aquí subraya algo nuevo: no por esto

el psicoanálisis podría ser pura y simplemente ubicado entre las ciencias histórico-hermenéuticas, porque hay rasgos específicos de la interpretación que sólo se captan en la experiencia analítica. Tener en cuenta el par “método de investigación y tratamiento” propio de esta experiencia, permitiría relacionar el nivel de las entidades teóricas con el de los *data* observables y arribar a una teoría que represente a lo psíquico a la vez como “un texto a interpretar” y como “un sistema de fuerzas a manipular”.

En Ricoeur (1991), subraya un cambio de posición desde su libro sobre Freud hasta Ricoeur (1986): en psicoanálisis, los hechos son inseparables de la praxis analítica y de la transferencia. Además, se detiene en el concepto de verdad en psicoanálisis en términos de coherencia, de plausibilidad en la decodificación textual, de aumento de la inteligibilidad narrativa de una vida. Procura subrayar el aspecto de “verdad contextual”, esa “...capacidad de formar una historia coherente y aceptable de sí mismo” (Ricoeur, 1991. 214), esa reelaboración de la propia historia para la reelaboración de la propia vida. Y en Ricoeur (1995), acusa recibo de la crítica que le realizara Gabriel Marcel: en su libro sobre Freud, había cedido al “espíritu de abstracción”. A partir de esta crítica, Ricoeur se reprocha el haberse detenido en los textos freudianos más teóricos y asimismo, el no haberse enfrentado a la experiencia analítica.

III- La interpretación en Freud y Ricoeur: debates y tensiones

Los debates y tensiones en torno a la interpretación en Freud y en Ricoeur comienzan en el Coloquio de Bonneval en 1960. Roudinesco (1993) destaca que la interpretación ricoeuriana del inconsciente freudiano allí expuesta iba “en sentido contrario” al “relevé lacaniano” del freudismo y al movimiento estructuralista de aquellos años y que, a pesar del uso de algunos términos estructuralistas, en Ricoeur había más bien una “aprehensión del estructuralismo en categorías fenomenológicas”, dentro del clima intelectual de la época. Desde entonces, comienzan las polémicas. En su seminario brindado en 1964 —cfr. Lacan (1973)—, Lacan subraya que su intento nada tiene que ver con el de Ricoeur. Tiempo después, Valabrega (1966) acusa a Ricoeur de no reconocer que Lacan fue el primero en el ámbito francés en introducir estudios lingüísticos en la lectura de Freud, de valerle de Lacan sin mencionarlo y en definitiva, de plagiarlo. En el mismo año, Tort (1966) emprende una crítica aguda que señala, entre otras cuestiones, que la lectura que Ricoeur hace de Freud está sesgada desde una problemática y unas categorías extrínsecas al psicoanálisis (la hermenéutica en la línea de Dilthey y Bultmann), y que la escisión de dos tipos de discursos en Freud (“energética” y “hermenéutica”) apunta a ubicar al psicoanálisis dentro de la hermenéutica, lo cual implica vaciar de sustancia a los conceptos freudianos y en definitiva, negar al freudismo. Laplanche, por su parte, destaca que desde 1968, viene confrontando “...con las tesis de Ricoeur sobre Freud, a quien reprocho principalmente, en su interpretación de Freud, el hecho de no tener en cuenta el método de Freud mismo” (Laplanche, 1996. 1).

Desde entonces hasta nuestros días, en torno al encuentro entre psicoanálisis y hermenéutica, hay trabajos provenientes de diversas orientaciones filosóficas y/o psicoanalíticas que por muy distintas razones se pronuncian, por una parte, a favor de lo planteado por Ricoeur —Habermas (1982), Spence (1982), Schafer (1988), Strenger (1991), Corona (1992 y 2003) y Martini (1998), entre otros— y, por otra parte, en contra —cfr. Lacan (1973), Grünbaum (1985) y Laplanche (1992 y 1996), entre otros—. La polémica continúa; por ejemplo, Macherey (2010) vuelve a subrayar que Ricoeur se sirve del psicoanálisis para una

triple operación: el “giro fenomenológico de la filosofía”, el “giro teológico de la fenomenología” y “el giro fenomenológico de la teología”. En estos usos del psicoanálisis, queda comprometida la cuestión de la interpretación.

Puede afirmarse que Ricoeur ha puesto “el dedo en la llaga”, abriendo un debate que llega hasta nuestros días. Este debate nos lleva a preguntarnos nuevamente por la supuesta “debilidad epistemológica” del psicoanálisis, que no termina de inscribirse ni en una energética ni en una hermenéutica, ni del lado de las ciencias de la naturaleza —que apuntan a “explicar”—, ni del lado de las ciencias del espíritu —que apuntan a “comprender”—. Si bien Freud en su época ubicó al psicoanálisis dentro de las ciencias de la naturaleza, en su texto inaugural titulado precisamente *La interpretación de los sueños*, presenta a la interpretación como esencial al método, la técnica y la teoría del psicoanálisis. De allí se plantea la necesidad de una renovada reflexión epistemológica de este tópico crítico.

Como Zabala (2007), creo necesario reexaminar el “programa ricoeuriano de hermeneutización del psicoanálisis” y lo que se plantea a partir del mismo. En este reexamen, habrá que evaluar cuestiones epistemológicas (relativas a la interpretación y en definitiva, al estatuto del psicoanálisis), y reconocer que de las mismas se siguen consecuencias prácticas. Inicialmente habría que subrayar que Freud ubica al psicoanálisis del lado de las ciencias de la naturaleza, y que en él la interpretación y la explicación no se separan como dos métodos en querrela (Assoun, 2001). Pero Ricoeur, en sus dos primeros textos sobre Freud, ubica al psicoanálisis fundamentalmente como una hermenéutica, y su distinción estratégica de dos discursos en Freud apunta a privilegiar el discurso referido al sentido. Su expresión: “semántica del deseo” encierra su lectura de un Freud hermeneuta del sujeto y más ampliamente, de la cultura. En Ricoeur la interpretación, como inteligencia del doble sentido, aún cuando se reconozca limitada, va de un sentido a otro sentido, mientras que en Freud la interpretación va de los sentidos asociados hasta dar con algo que no se deja interpretar: el deseo indestructible en el ombligo del sueño, aquello que provoca el despertar en los sueños de angustia, la pulsión de muerte en los sueños de las neurosis traumáticas.

En estas cuestiones, está en juego quién interpreta. Para Ricoeur, el hermeneuta interpreta el doble sentido del símbolo y en la terapia es el analista quien interpreta y ofrece al paciente una interpretación, que es la inteligencia de un sentido oculto en el sentido manifiesto. Así el analista busca provocar en el paciente un trabajo y una ampliación de la conciencia por medio de un trabajo sobre las resistencias, apunta a que haga suyo ese sentido oculto que le era desconocido, y que entonces pueda elaborar otra narración de sí, reeducar el deseo, vivir mejor, más libre y en lo posible más feliz. En cambio en Freud, la interpretación tiene valor fundamentalmente en un análisis y de poco o nada sirve fuera de él. Y en análisis, bajo transferencia, quien interpreta es fundamentalmente el paciente o analizante y, en definitiva, el inconsciente. El analista interpreta “a continuación” del inconsciente, no apunta a un desciframiento que de sentido, sino más bien a orientar al sujeto, a través del trabajo de interpretación que él mismo realiza, hasta los límites de esa interpretación, donde se topa con algo no interpretable, resistente a la interpretación. Estas últimas cuestiones nos muestran que el debate epistemológico acerca de la interpretación en psicoanálisis tiene decisivas consecuencias prácticas en el ámbito de la clínica, relativas a la sesión analítica y al fin de análisis.

Bibliografía

- ASSOUN, P.-L. *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI, 2001.
- CORONA, N.A. *Pulsión y símbolo*. Capital Federal: Editorial Almagedo, 1992.
- _____ (2003) "El psicoanálisis de Freud en la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur". *Revista Portuguesa de Filosofia*, T. 59, Fasc.2, Apr-Jun. 2003. *Filosofía e Psicanálise: Perspectivas de Diálogo*, 513-547, 2003.
- FREUD, S. *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu, Volúmenes IV y V, [1900] 1994
- _____ *El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, Volumen XII, [1911] (1991
- _____ *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, Volumen XV, [1915] 1995.
- _____ *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu, Volumen XVIII, [1920] 2007.
- _____ Dos artículos de *Enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la Libido*, "I: Psicoanálisis". Buenos Aires: Amorrortu, Volumen XVIII, [1923] 2007b.
- _____ *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto*. Buenos Aires: Amorrortu, Volumen XIX, [1925] 1992.
- _____ *Construcciones en el análisis*. Buenos Aires: Amorrortu, Volumen XXII, [1937] 2007c.
- GRÜNBAUM, A. *The Foundations of Psychoanalysis. A Philosophical Critique*. California: University of California Press, 1985.
- HABERMAS, J. *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus, 1982.
- LACAN, J. *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre XI. Les quatre principes fondamentaux de la psychanalyse*. Paris: Editions du Seuil, 1973
- LAPLANCHE, J. "Interpréter (avec Freud)" *La Révolution copernicenne inachevée*, Paris: Aubier, 21-36, 1992.
- _____ "La interpretación psicoanalítica. El psicoanálisis como anti-hermenéutica". *Zona Erógena*, N° 30, 1996
- MACHEREY, P. "Une approche phénoménologique de la psychanalyse? Ricoeur lecteur de Freud". *La philosophie au sens large*- <http://philolarge.hypotheses.org>, 2010
- MARTINI, G. *Ermeneutica e Narrazione. Un percorso tra Psichiatria e Psicoanalisi*. Torino: Bollati Boringhieri, 1998.
- RICOEUR, P. "Autocomprensión e historia". *Revista Anthropos, Huellas del Conocimiento*. Barcelona, N° 181, noviembre-diciembre de 1998, pp.23-30, [1987] 1998.
- _____ *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI Editores, [1965] 1970.
- _____ *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: FCE de Argentina, [1969] 2008.
- _____ "Respuesta a Mauricio Beuchot", In: CALVO MARTÍNEZ, T.; AVILA CRESPO, R. (Eds.) *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación*. Symposium Internacional

sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur. Barcelona: Anthropos, 213 y ss, 1991.

_____ “La psychanalyse confrontée à l'épistémologie”. In: *Psychiatrie Française (Entre théorie et pratique. Fonctions de la pensée théorique)*, N° spécial, 1986, 1986.

_____ *La critique et la conviction. Entretien avec Francois Azouvi et Marc de Launay*. Paris: Celman-Levy, 1995.

ROUDINESCO, E. *La batalla de cien años: historia del psicoanálisis en Francia*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1993.

SCHAFER, R. *L'attitude analytique*. Paris: PUF, 1988.

SPENCE, D. *Narrative truth and historical truth: meaning and interpretation in psychoanalysis*. New York: Norton, 1982.

STRENGER, C. *Between hermeneutics and science: an essay on the epistemology of psychoanalysis*. Connecticut: International Universities Press, 1991.

TORT, M. “De l'interprétation ou la machine herméneutique”. *Les Temps Modernes*, n° 237, 1461-93, 1966.

VALABREGA, J P. “Comment survivre à Freud?” *Critique* 224, Janvier 1966, 68-78, 1966.

ZABALA, X. “¿Un psicoanálisis hermenéutico?”, *Revista de Psicología*, año/vol. XVI, N° 1, Universidad de Chile, Santiago, Chile, pp. 9-40, 2007.